

CHINA EN LA COP: LIDERAZGO ENERGÉTICO, SILENCIOS AMBIENTALES Y EL AVANCE DEL EXTRACTIVISMO VERDE



Por: *Joanna Barney*



indepaz

Introducción

Este artículo analiza el papel que ha asumido China en las Conferencias de las Partes (COP) sobre cambio climático, poniendo en evidencia las tensiones entre su liderazgo tecnológico en energías renovables y los impactos socioambientales de los megaproyectos que impulsa dentro y fuera de su territorio. A partir de testimonios de representantes indígenas presentes en la COP de los Pueblos, así como de investigaciones académicas, reportes de organizaciones sociales y periodismo ambiental, el texto examina cómo China ha ocupado un lugar central en el debate climático global, en parte por el vacío dejado por Estados Unidos, sin asumir compromisos financieros proporcionales a su peso económico y ambiental.

El caso del megapuerto de Chancay, en Perú, sirve para mostrar cómo infraestructuras presentadas como parte de la transición energética pueden activar corredores extractivos que amenazan la Amazonía, los territorios indígenas y los ecosistemas costeros, incluso antes de que estos proyectos entren plenamente en operación. El artículo sostiene que la opacidad en la información ambiental y en los procesos de toma de decisiones no es un problema aislado, sino un riesgo no resuelto en el modelo de megaproyectos de China en la Amazonía. En el debate sobre el puerto de Chancay y de la ruta transamazónica desde Brasil se plantea, entre otros, que inversiones que profundizan el extractivismo y debilitan la justicia territorial no puede considerarse una respuesta real a la crisis climática.



El papel protagónico de China en la más reciente Conferencia de las Partes (COP) no fue casual. Como explica Dayanna Gladys Palmar Uria, periodista Wayuu entrevistada por INDEPAZ y presente en los espacios de la COP del Pueblo y en foros paralelos a la cumbre oficial, este liderazgo respondió, en primer lugar, al vacío dejado por Estados Unidos, que no envió representación oficial debido a la política del gobierno de Donald Trump. “Ese vacío en términos de liderazgo global hizo que muchas de las expectativas recayeran sobre China”, señala Palmar Uria. Esta lectura coincide con múltiples análisis sobre la reconfiguración del poder climático global tras el repliegue estadounidense.

China es hoy el líder mundial en energías renovables. En la última década ha triplicado su capacidad instalada en energía solar y eólica y encabeza la producción global de turbinas, paneles y grandes infraestructuras de transición. Esta afirmación es consistente con análisis económicos internacionales sobre el control chino de las cadenas de suministro verdes.

Este liderazgo no es únicamente ambiental: es, sobre todo, una estrategia económica de escala planetaria. Controlar las tecnologías verdes implica un poder en la disputa por los mercados del futuro, las rutas marítimas, los minerales críticos y los flujos de exportación.

Sin embargo, este liderazgo técnico convive con una profunda opacidad ambiental. Diversos reportes académicos y periodísticos advierten sobre la escasa información pública sobre los impactos socioambientales reales de los megaproyectos chinos, incluso dentro de su propio territorio (Fearnside, 2018; Rajão et al., 2020).

Es así porque los estudios de impacto ambiental, como los de la Ruta y la Franja de la Seda entre Brasil y Perú, no siempre son públicos, las evaluaciones sociales se realizan con escasa participación ciudadana y la información sobre los efectos reales de estas infraestructuras circula de manera fragmentada y controlada.

Esta falta de transparencia no es un asunto menor. La transición energética no es solo un cambio tecnológico, sino una transformación profunda de territorios, ecosistemas y modos de vida. Cuando no hay información clara, las comunidades no pueden defender sus derechos, los Estados no pueden regular con rigor y la sociedad no puede evaluar quiénes cargan con los costos reales de la llamada “energía limpia”.

La opacidad que caracteriza megaproyectos como los que se proyectan en la Amazonía, está presente en otros en el Sur Global. Aquí, los megaproyectos “verdes” avanzan con contratos poco públicos, estudios ambientales ajustados a mínimos legales y procesos de consulta débiles o inexistentes. No se ofrece información completa y previa para que todos los grupos de interés, y en particular las comunidades locales, puedan valorar las condiciones financieras, los esquemas de propiedad, los riesgos e impactos ambientales. Así, la transición se acelera, pero la democracia ambiental se debilita (Zibechi, 2023).

En este sentido, la infraestructura verde corre el riesgo de convertirse en una tecnología sin ciudadanía: altamente eficiente para reducir emisiones, pero profundamente deficiente para garantizar justicia territorial, derechos colectivos y control social sobre el futuro energético.

El papel de China en la COP30

Durante la COP, China no colmo las expectativas sobre compromisos más estrictos para el abandono de los combustibles fósiles. El comunicado final fue ampliamente señalado como insuficiente por mantener un lenguaje de “reducción progresiva” sin compromisos vinculantes.

Esto a pesar de que China sigue siendo, junto con Estados Unidos, uno de los mayores emisores de carbón del mundo, y su neutralidad de carbono está proyectada para 2060. Tampoco se sumó a los compromisos financieros exigidos en las COP para enfrentar la crisis climática, argumentando ser un país en desarrollo, según indicadores como el ingreso per cápita.

Y es que China ha sido clara en la COP y en otros espacios: no se reconoce a sí misma como país donante en materia climática. Bajo el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, insiste en que sigue siendo un país en desarrollo y, por tanto, no está obligada a contribuir en los fondos multilaterales al financiamiento climático global. Esto se refleja no solo en el Fondo Verde sino en la indefinición sobre aportes al Fondo Bosques para Siempre, TFFF, que promovió Brasil en la COP30. En otros escenarios China ha anunciado que privilegia la cooperación financiera Sur – Sur y se ha comprometido a hacer un fondo propio que supera 5,1 mil millones de dólares.

Este enfoque de relación bilateral en temas financieros se vuelve especialmente visible en el caso del Megapuerto de Chancay en Perú, del que varias comunidades presentes en la Cumbre de los Pueblos hicieron referencia, financiado así mismo por capital chino en un esquema privado de bajo control del Estado. Reportes internacionales describen este puerto como una nueva puerta directa de salida hacia Asia de minerales estratégicos, productos agrícolas y recursos amazónicos (Inside Climate News, 2025; AidData, 2025; Mestanza Torres, 2025; Jensen, 2025).



Las comunidades coincidieron con diversos análisis que advierten que este megaproyecto “podría empujar a la Amazonía al borde de su punto de quiebre”, debido a la presión por abrir corredores logísticos que conectarían el puerto con territorios amazónicos de Perú y Brasil (Inside Climate News, 2025; Latin American Post, 2025; Civitas–PUCRS, 2021).

Así mismo, organizaciones ambientales y medios especializados alertan sobre vacíos en los estudios de impacto ambiental del proyecto, así como sobre riesgos para la biodiversidad costera, la pesca artesanal y los ecosistemas marinos (Mongabay, 2024; SPDA, 2024; Voz de América, 2024).

Las denuncias de las comunidades locales presentes en dicho encuentro ya comienzan a señalar impactos durante las fases de construcción, incluso antes de que el puerto entre en operaciones. Reportan afectaciones por el dragado, ruido, erosión costera y tensiones sobre la actividad pesquera (Voz de América, 2024; Infobae, 2025).

Pero aún más delicado que el puerto mismo es la red de carreteras y el eventual tren de carga que conectaría dicho puerto con la Amazonía. Diversos reportes señalan que estos corredores logísticos son históricamente vectores de deforestación, minería, expansión ilegal y fragmentación territorial (Fearnside, 2018; Civitas–PUCRS, 2021; Ellis, 2024).

Esto coincide con lo advertido por Dayanna Gladys Palmar Uriana: cuando se construye un puerto se activan rutas que intensifican la presión extractiva sobre territorios indígenas. El riesgo no es hipotético: es estructural.

Este caso desmonta la narrativa que sostiene que basta con cambiar la fuente de energía para hacer sostenible el modelo económico. No es solo una transición tecnológica: es una disputa por territorios, minerales, infraestructuras y poder geopolítico (Zibechi, 2023; Ellis, 2024).

China no es la única potencia responsable de esta dinámica. Europa y Estados Unidos también han externalizado históricamente sus costos ambientales. Por esto en la COP y en la movilización ambiental suenan las alarmas para salirle al paso a una nueva fase del colonialismo energético: verde en apariencia, extractivo en su estructura.

La COP, que debería ser un espacio para frenar la destrucción, se ha transformado en una vitrina de competencia por el control del negocio climático. Mientras se anuncian metas abstractas, en los territorios se multiplican los conflictos por tierra, agua, mar y biodiversidad.

La pregunta sigue siendo profundamente política: ¿Transición para quién, con qué territorios y bajo qué forma de poder?

Y es que resulta profundamente contradictorio promover la transición energética como bandera climática mientras se impulsa, directa o indirectamente, la destrucción de uno de los ecosistemas más importantes del planeta. No existe transición justa posible cuando, en nombre de la “energía limpia”, se abren puertos, carreteras, trenes y corredores extractivos que fragmentan la Amazonía, aceleran la deforestación, presionan territorios indígenas y convierten al mayor sumidero de carbono del mundo en una nueva frontera de explotación. Defender la acción climática mientras se debilita la selva que regula el clima global no es liderazgo ambiental: Esta paradoja política evidencia que la crisis climática no puede abordarse únicamente mediante un cambio en la matriz energética, sino que exige una transformación profunda del modelo de acumulación que continúa presionando ecosistemas fundamentales para la regulación del sistema climático global.



Referencias periodísticas y de sociedad civil

- Inside Climate News (2025). A Massive, Chinese-Backed Port in Peru Could Push the Amazon Past Its Breaking Point.
 - Latin American Post (2025). A China-Linked Megaport in Peru May Push the Amazon Past Its Breaking Point.
 - Mongabay (2024). Megapuerto de Chancay: impactos ambientales del proyecto chino.
 - SPDA Perú (2024). Informe técnico sobre impactos del Megapuerto de Chancay.
 - Voz de América (2024). Denuncian impacto ambiental por construcción del puerto de Chancay.
 - Infobae Perú (2025). Persisten los impactos ambientales del puerto chino de Chancay.
 - El País – América Futura (2024). Los silencios de Chancay.
 - AidData (2025). Chancay Port Opens as China's Gateway to South America.
-

Referencias académicas

- Fearnside, P. M. (2018). China's Influence on Deforestation in Brazilian Amazonia. Environmental Conservation / INPA Brasil. Disponible en: <https://www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Brazil1.pdf>
- Rajão, R. et al. (2020). The rotten apples of Brazil's agribusiness. Science. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aba6646>
- Jensen, F. (2025). Chinese Investments in Global Port Infrastructures and the Belt and Road Initiative. Journal of Transport Geography. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com>
- Mestanza Torres, V. (2025). Impacto del nuevo proyecto del Puerto de Chancay en el sistema portuario peruano. UNMSM. Disponible en: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe>
- Zibechi, R. (2023). Infraestructura, extractivismo y territorios en disputa. CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org>
- Civitas–PUCRS (2021). Chinese-driven frontier expansion in the Amazon. Revista Civitas. Disponible en: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas>
- Ellis, R. E. (2024). China's Strategic Engagement with Latin America. US Army War College. Disponible en: <https://ssi.armywarcollege.edu>
- OECD Development Centre (2023). Chinese Infrastructure Investment in Latin America. OECD. Disponible en: <https://www.oecd.org/dev>